

Sergio Hernández Galindo\*

*Resumen:* El acoso y persecución de los cientos de miles de emigrantes japoneses que llegaron a América no se circunscribe sólo al periodo de la Guerra del Pacífico entre Estados Unidos y Japón, de diciembre de 1941 a agosto de 1945. Los inmigrantes empezaron a ser vigilados por los órganos de inteligencia estadounidenses desde la primera década del siglo XX, pues eran considerados como parte del escenario de enfrentamiento creciente entre ambas potencias en su disputa por el Pacífico.

*Palabras clave:* japoneses, inmigración, Latinoamérica, Guerra del Pacífico.

*Abstract:* The harassment and persecution of hundreds of thousands of Japanese immigrants who came to America is not limited to the period of the Pacific War between the United States and Japan from December 1941 to August 1945. American intelligence agencies began surveillance of Japanese immigrants from the first decade of the 20th century, as immigrants became part of the battleground as the tensions rose between both powers in their dispute over the Pacific.

*Keywords:* Japanese, immigration, Latin America, Pacific War.

# La guerra contra los emigrantes japoneses en América antes de la Guerra del Pacífico

The war against Japanese immigrants in America before the Pacific War

En 2015 se cumplieron 70 años del fin del conflicto bélico entre Japón y Estados Unidos. La derrota de Japón selló el fin de la Segunda Guerra Mundial, y con ello cerró una larga etapa de disputas que reconfiguró el mundo durante la primera mitad del siglo XX; pero, por otro lado, dio paso a una nueva fase de enfrentamientos bajo la llamada Guerra Fría. La rendición de Japón, que ya era inminente, se forzó mediante el lanzamiento de dos terribles bombas atómicas en el mes de agosto de 1945, las cuales causaron, y siguen causando, la muerte de cientos de miles de civiles en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki.<sup>1</sup>

Si bien es cierto que la derrota de Japón puso fin a los sacrificios que el gobierno imperial le impuso a la población para sostener la guerra, al finalizar, nuevas penalidades se presentaron no sólo en Japón, sino para los descendientes de japoneses que vivían en América. Para la emigración japonesa en este continente, los problemas y dificultades que enfrentaron después del fin de la guerra no fueron menores. Muchos años antes de 1941, año del ataque japonés a Pearl Harbor, los emigrantes ya se encontraba vigilados y acosados debido al enfrentamiento creciente entre su país y Estados Unidos. El propósito de este ensayo es mostrar, de manera muy breve, algunos elementos de esa historia.

El 8 de agosto de 1945, dos días después del lanzamiento de la bomba atómica a Hiroshima, el agregado naval japonés apostado en la embajada en Estocolmo, Suecia, envió un mensaje cifrado a su cuartel general en Tokio en el que reportaba que la “propaganda” estadounidense informaba

\* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

<sup>1</sup> El profesor Peter Kuznick ha demostrado en su libro *The Untold History of the United States*, en coautoría con Oliver Stone, lo innecesario que era el uso de las bombas atómicas para forzar la derrota de Japón. Además, Kuznick, en su estudio con Yuki Tanaka, *Genpatsu to Hiroshima-Genshiryoku Heiwa Riyo No Shinso* [El poder nuclear y Hiroshima: la verdad frente al uso pacífico del poder nuclear] (2011), señala el peligro del “uso pacífico” de este tipo de energía.



Infraestructura de espionaje del FBI en Latinoamérica. Colección Franklin D. Roosevelt Library-Harry Hopkins Papers.

sobre el lanzamiento de una bomba atómica de uranio sobre aquella ciudad. De acuerdo con el agregado, esa información era una “estrategema” estadounidense con el fin de “perder nuestro deseo de luchar”. Ante esta duda, el agregado solicitó información precisa de lo que había acontecido en Hiroshima (National Archives and Records Administration [NARA], 1945; National Security Agency [NSA], 1945).

El día 13 de agosto, los altos mandos japoneses dieron respuesta al mensaje de su enviado en Suecia e informaron a las pocas sedes diplomáticas que aún quedaban en Europa sobre los terribles daños que la explosión había causado a la ciudad y a las personas que se encontraban en el epicentro de la explosión. El 15 de agosto, a mediodía, a través de un mensaje del Tenno al pueblo japonés, se anunció la rendición incondicional —aunque nunca mencionaron esas palabras— del imperio de Japón.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> El mensaje puede ser leído en Tanaka (coord.) (2014: 207).

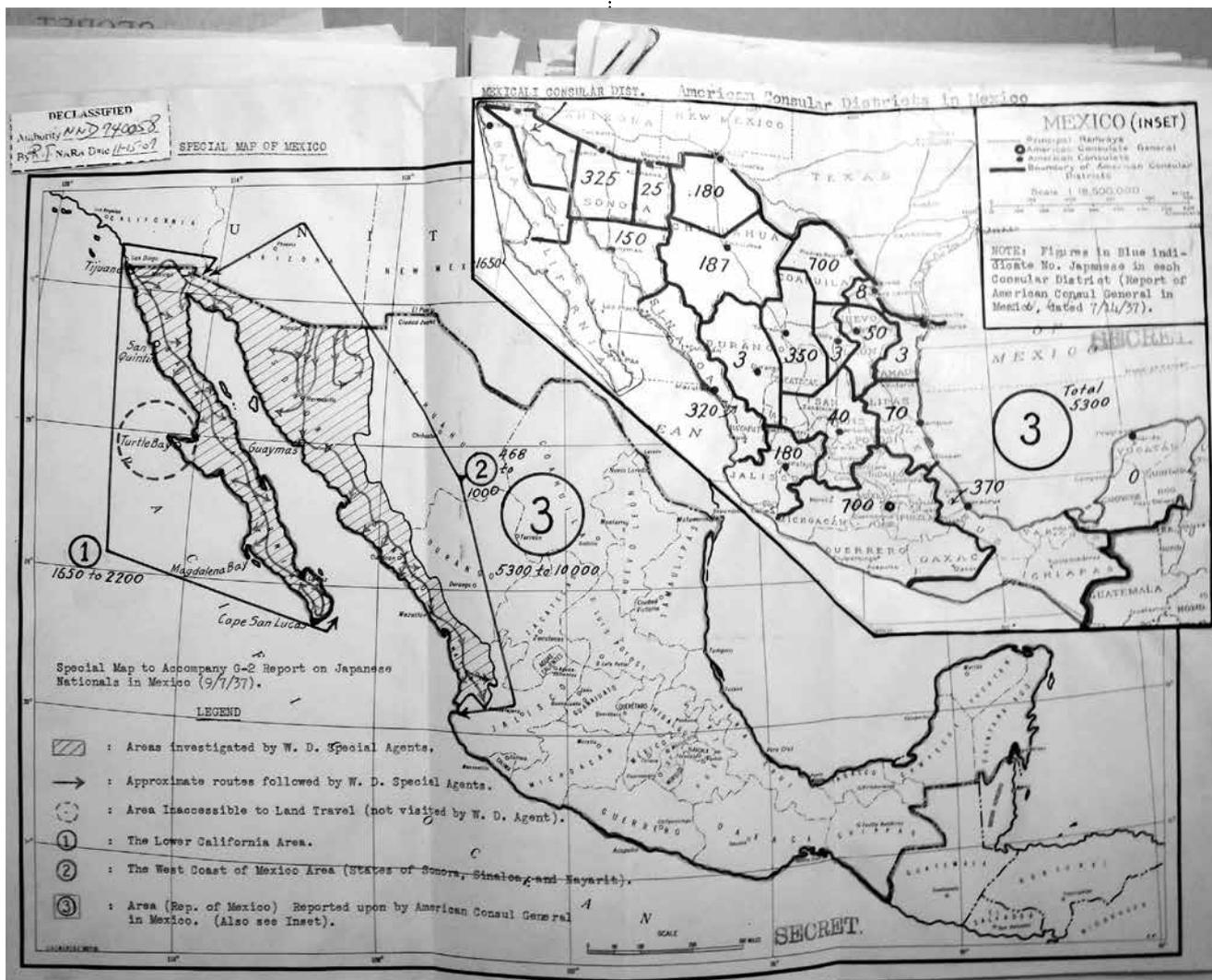
El fin de la guerra representó para los emigrantes japoneses residentes en América una etapa de trauma y confusión. La forma como terminó los dejó perplejos y divididos, pues muchos de ellos consideraron que no era verdad la derrota de Japón. Al igual que el agregado naval apostado en Suecia, una parte de los emigrantes consideró que era una falsa información como parte de la propaganda de guerra estadounidense. En este sentido, son de gran importancia los testimonios que Jesús Akachi, Jorge Ito, Ernesto Matsumoto, Michiko Tanaka, René Tanaka y Yasuaki Yamashita nos presentan, porque describen de manera directa cómo vivieron y sintieron ellos y sus familias este proceso tan doloroso.

Para comprender ese periodo de enfrentamiento entre Estados Unidos y Japón son de gran utilidad los cientos de miles de mensajes que la inteligencia estadounidense empezó a interceptar y descifrar algunos años antes de que se hubiera lanzado el ataque japonés a la base naval de Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 y que hoy se encuentran desclasificados en los archivos estadounidenses. Los mensajes entre las sedes diplomáticas japonesas de todo el mundo nos muestran de manera clara los propósitos y objetivos que el gobierno imperial tenía respecto de los países enemigos y el numeroso grupo de emigrantes en América.<sup>3</sup>

Por otro lado, la información que deseaba la inteligencia estadounidense no sólo se concentró en los altos mandos militares y el gobierno japonés. La administración del presidente Franklin D. Roosevelt, en la década de 1930, montó un gran aparato de espionaje contra los emigrantes japoneses y sus descendientes, tanto los que vivían en Estados Unidos como aquellos que residían en los países latinoamericanos.

Por pocos que fueran los emigrantes en algún país de la región, las sedes diplomáticas y el FBI reportaban sus movimientos y actividades cotidianas. Por tanto, tenemos gran cantidad de informes en las

<sup>3</sup> De acuerdo con las propias estadísticas del gobierno japonés, hasta antes del inicio de la guerra, salieron de Japón cerca de 800 000 personas (Yamamoto, 2002).



Mapa elaborado por agentes del Departamento de Guerra en México sobre el número de emigrantes japoneses y sus descendientes en México en 1937 (NARA).

naciones donde se concentraban el mayor número de emigrantes: Brasil, Perú, México y Argentina.<sup>4</sup> Puede parecer sorprendente que la vigilancia estadounidense y los reportes sobre la emigración japonesa se remonten a la primera década del siglo xx, cuando las primeras oleadas empezaron a llegar a América y su número no era importante; sin embargo, esa situación se explica debido a que la fuerza de Japón como potencia se consolidó a partir de su victoria contra el imperio zarista en 1905, triunfo que le permitió poner un pie firme, por un lado, en el noreste de China, en la región de Manchuria, y cinco años más tarde extender sus dominios a Corea.

<sup>4</sup> Franklin Delano Roosevelt Library (FDLR) Harry Hopkins Papers (HHP). A partir de aquí, FDLR-HHP.

Así, no resulta extraño que Estados Unidos pusiera atención a todo lo que se refería a Japón no sólo en el Pacífico asiático sino en la costa que corresponde a América.<sup>5</sup> El gobierno estadounidense empezó a considerar como enemigo a Japón; los intereses de Norteamérica en el Pacífico a finales del siglo xix eran ya considerables por la serie de posesiones que había adquirido a todo lo largo y ancho de ese océano (Lafaber, 1998). Desde principios del siglo xx, el estratega naval estadounidense, almirante Alfred

<sup>5</sup> Para profundizar en el estudio del desarrollo imperial de Japón en Asia en general, véase W. G. Beasley (1987); para el caso de Manchuria a principios del siglo xx, Yoshihisa T. Matsusaka (2003: caps. I-IV); para el caso de Corea, Peter Duus (1995). En el caso de Latinoamérica, es ilustrativo el caso de Argentina, véase Jara, Hernández y Ávila (2013: primera parte).

T. Mahan, sostenía que por esa razón la guerra entre ambas potencias sería inevitable (Neumann, 1953).

Las oleadas de emigrantes que empezaron a llegar desde finales del siglo XIX a distintos países de América se convirtieron en parte de la historia de guerra entre Estados Unidos y Japón. La hostilidad del gobierno de Norteamérica y de los sectores más racistas contra la inmigración japonesa dio inicio en la ciudad de San Francisco, California, en 1905, con una campaña muy bien orquestada por el periódico *San Francisco Chronicle*, que publicó titulares estridentes que anunciaban una “invasión japonesa” a California; ello ocasionó que al siguiente año las autoridades educativas de esa ciudad decretaran medidas para que los hijos de los emigrantes japoneses fueran segregados de las escuelas públicas.<sup>6</sup>

Por instrucciones de Washington, las embajadas estadounidenses en Latinoamérica empezaron a reportar con todo detalle los movimientos de emigrantes del país oriental. En 1907, los japoneses ingresados a México para trabajar en las minas de carbón de Coahuila fueron considerados “espías”; incluso se asumió que formaban parte de las fuerzas militares japonesas para “invadir a los Estados Unidos”, según los informes enviados al Departamento de Estado en Washington (NARA, 1907: RG 165).

Otro grupo de trabajadores inmigrantes fue considerado desde un principio como parte de las fuerzas imperiales japonesas, cuando en realidad se trataba de pescadores que llegaron a Baja California en la década de 1910 y que en años posteriores se consolidaron como una de las comunidades más numerosas en el noroeste mexicano. Las actividades de pesca de ese grupo de inmigrantes en la península y los rumores de que el gobierno del general Porfirio Díaz vendería a Japón la zona —estratégica— de bahía Magdalena causaron tal inquietud que el Senado estadounidense tuvo que intervenir para investigar los “intereses japoneses” en la región. Para tranquilizar

<sup>6</sup> El problema local en la ciudad de San Francisco desembocó en un problema nacional y en la primera gran disputa diplomática entre el gobierno de Estados Unidos y Japón; véase Daniels (1980).

a los sectores sociales y políticos que abiertamente tenían una actitud antijaponesa, el propio gobierno imperial se vio obligado a declarar abiertamente que no tenía ningún interés en comprar ninguna parte del territorio de México.<sup>7</sup>

En 1911, ante el incremento de la inmigración a Perú y Brasil, nuevamente fue el Departamento de Guerra de Estados Unidos el que solicitó a sus embajadas en toda América Latina información detallada sobre las actividades y el número de inmigrantes en esos países. Perú fue el primer país que recibió a cerca de 800 trabajadores, que se establecieron en las haciendas azucareras en 1899, mientras que en 1908, el mismo número llegó a Brasil para laborar en las haciendas cafetaleras de São Paulo y, hasta antes de la guerra, ese país se convirtió en el mayor receptor de japoneses en el hemisferio occidental.<sup>8</sup>

El incremento de la emigración hacia los países latinoamericanos se debió a que en 1907, ante los movimientos antijaponeses en San Francisco, los gobiernos de Japón y Estados Unidos realizaron un “acuerdo de caballeros”, en el cual de manera voluntaria el gobierno japonés limitó los permisos de emigrantes con destino hacia Estados Unidos. Finalmente, en 1924 los movimientos antijaponeses obtuvieron una victoria definitiva al expedirse una ley migratoria que impidió de manera contundente la emigración japonesa a ese país.

Como se aprecia en este breve recuento, la vigilancia y el acoso hacia las comunidades de emigrantes japoneses se remonta a las décadas previas al enfrentamiento militar abierto entre Estados Unidos y Japón. Al aproximarse la guerra, las acusaciones contra las comunidades de inmigrantes —ya plenamente establecidos en distintos países de América, con hijos nacidos en el continente— de ser espías o formar parte de un ejército de “quintacolumnistas” que preparaba una invasión japonesa a América se desataron con gran intensidad.

<sup>7</sup> La presencia creciente de emigrantes en toda la región de ambos países fue desde ese entonces punto de atención del Departamento de Guerra estadounidense; véase Chamberlin (1955) y Hernández (2016).

<sup>8</sup> Para un recuento muy útil de la historia de la emigración japonesa a Latinoamérica, véase Masterson (2004).



Saqueo y destrucción de una fábrica de refrescos propiedad de un emigrante japonés en Lima. Colección Museo de la Inmigración Japonesa al Perú.

El objetivo del gobierno imperial, por otra parte, tenía una clara intención al tratar de mantener una estrecha relación con las comunidades japonesas en América: pretendía utilizarlas para sus propios fines en preparación para la guerra, que se veía como inminente. De ese modo, fue el Departamento de Guerra estadounidense el que informaba permanentemente al presidente Franklin D. Roosevelt, quien en 1937 encargó levantar un censo con el número y la localización de los inmigrantes en México y toda Latinoamérica. Para ese año, el gobierno de Norteamérica contó con información exacta y precisa sobre los japoneses y sus familias mucho antes de que el gobierno mexicano lo supiera con exactitud.<sup>9</sup>

En Lima, en el mes de mayo de 1940, los rumores infundados de que los emigrantes japoneses guardaban armas para derrocar al gobierno y propiciar una

<sup>9</sup> El censo mostró que una de las comunidades más numerosas de japoneses se encontraba en el noroeste de México, en la frontera con Estados Unidos, hecho que preocupó a Washington.

invasión de las fuerzas imperiales japonesas a Perú, provocó que turbas enardecidas, auspiciadas por la propia prensa y toleradas por el gobierno, saquearan y destruyeran los comercios y propiedades de los emigrantes que tenían décadas de haberse establecido en aquel país. La acusación fue totalmente desmentida por el propio gobierno, que sin embargo no impidió los disturbios y saqueos. Las pérdidas económicas generadas a los comercios de los emigrantes y el ambiente hostil contra ellos llevaron a que 216 japoneses y sus hijos, que ya eran peruanos, se mudaran a Japón (Gardiner, 1975).

Al estallar la Guerra del Pacífico, en diciembre de 1941, en todo el continente, de distintas maneras y con distintos matices, los emigrantes se tornaron parte del conflicto y los acusaron de ser “enemigos”, como sucedió en México, o de ser “peligrosos para la seguridad del Estado”, como se les estigmatizó en Perú. En la mayoría de los países latinoamericanos, ante la presión del gobierno estadounidense, los emigrantes



Campo de concentración de “Manzana”, en California, donde se llegaron a albergar más de 10 000 personas (FDLR, Schuler Papers).

fueron encarcelados. En México, con el propósito de que se alejaran de la frontera norte y para vigilarlos mejor, se les obligó a todos ellos a concentrarse en las ciudades de México o Guadalajara.

Como parte del acoso desmedido del gobierno estadounidense, Washington ordenó el traslado de 2300 emigrantes procedentes de trece países latinoamericanos. Los enviaron a distintos campos de concentración o reclusión en Estados Unidos; la gran mayoría procedía de Perú. En dichos campos se encontraban internados más de 120 000 japoneses-americanos y sus familias.<sup>10</sup> Importa destacar que los emigrantes, en los hechos, fueron secuestrados de los países donde residían y a ninguno se le probó que realizara actividades de espionaje, sabotaje o

<sup>10</sup> Existen testimonios de los propios concentrados que se llevaron de Perú; véase Seichi Higashide (2000). Para la historia de los japoneses-americanos existe una gran cantidad de estudios y testimonios: John Tateishi (2012) reunió relatos de concentrados en los distintos campos en su libro.

subversión que ameritara su traslado, tan sólo fueron considerados “extranjeros enemigos” (Gardiner, 1986).

En 1945, el fin de la guerra trajo nuevos problemas para las comunidades japonesas, documentados con claridad en los testimonios recogidos en este volumen. Uno de los casos más graves que se vivió en México fue el del joven Masao Imuro, quien purgó una detención ilegal en un centro de reclusión donde permaneció por siete años, pues no salió libre hasta 1949, cuatro años después de que el conflicto había terminado.<sup>11</sup>

A más de 70 años de su fin, las secuelas de la guerra no han quedado resueltas del todo. Ante la serie

<sup>11</sup> El joven de 21 años escribió cartas —leídas ilegalmente por el FBI— a sus amigos en Japón; en ellas presumía de manera exagerada que podría adquirir armas para asesinar al presidente Roosevelt. La historia de este joven la trato en *La guerra contra los japoneses en México durante la Segunda Guerra Mundial. Kiso Tsuru y Masao Imuro, migrantes vigilados* (2016).

de demandas levantadas por los propios emigrantes, el gobierno estadounidense indemnizó y pidió disculpas a las cerca de 120000 personas llevadas a los campos de concentración.<sup>12</sup> En ningún país de Latinoamérica se les ha indemnizado por la forma ilegal en que los concentraron, violaron sus derechos elementales y confiscaron sus bienes. Ni siquiera se les ha ofrecido disculpa alguna o se han admitido los daños que les provocaron. Los testimonios y análisis que se presentan en este número especial de la revista quizá sirvan de reflexión y como reconocimiento al aporte de las comunidades de emigrantes a las sociedades en que se insertaron a la vez que dejan constancia de esta etapa negra de la historia de nuestros países.

## Bibliografía

- BEASLEY, W. G. (1987), *Japanese Imperialism 1894-1945*, Wotton-under-Edge, Clarendon Press.
- CHAMBERLIN, Eugene (1995), "The Japanese Scare at Magdalena Bay", *Pacific Historical Review*, vol. 24, núm. 4, pp. 345-359.
- DANIELS, Roger (1980), *The politics of prejudice. The anti-Japanese movement in California and the struggle for Japanese exclusion*, Nueva York, Kraus Reprint.
- DUUS, Peter (1995), *The Abacus and the Sword. The Japanese penetration of Korea, 1895-1910*, Berkeley, University of California Press.
- GARDINER, C. Harvey (1975), *The Japanese and Peru*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- \_\_\_\_\_ (1986), "The Latin-American Japanese and World War II", en Roger DANIELS *et al.*, *Japanese Americans. From Relocation to Redress*, Salt Lake City, University of Utah Press.
- HERNÁNDEZ, Sergio (2016), "Más allá de la región: migración y conflicto internacional. Japoneses en el noroeste de México", en *Inmigrantes y diversidad cultural en México, siglos XIX y XX*, México, SEP / Cultah / El Colegio del Estado de Hidalgo.
- \_\_\_\_\_ (2016), *La guerra contra los japoneses en México durante la Segunda Guerra Mundial. Kiso Tsuru y Masao Imuro, migrantes vigilados*, México, Itaca.
- HIGASHIDE, Seiichi (2000), *Adios to Tears. The memoirs of a Japanese-Peruvian Internee in US Concentration Camp*, Seattle, University of Washington Press.
- IRONS, Peter (1983), *Justice at war. The story of the Japanese American internment cases*, Berkeley, University of California Press.
- JARA, Ivonne, Sergio HERNÁNDEZ y José Óscar ÁVILA JUÁREZ (2013), "Un sol naciente entre la Casa Rosada y la Casa Blanca: la política exterior argentina durante la II Guerra", en Cecilia ONAHA (coord.), *XIV Congreso Internacional de ALADAA*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata / ALADAA (Col. ALADAA, 1), recuperado de: [http://www.aladaa.com.ar/coleccionaladaa/ALADAA\\_XIV\\_Congreso\\_Internacional\\_2013-1.pdf](http://www.aladaa.com.ar/coleccionaladaa/ALADAA_XIV_Congreso_Internacional_2013-1.pdf).
- KUZNICK, Peter, y Yuki TANAKA (2011), *Genpatsu to Hiroshima-Genshiryoku Heiwa Riyo No Shinso*, Tokio, Iwanami.
- LAFFEBER, Walter (1998), *The clash. US-Japanese Relations throughout History*, Nueva York, W.W. Norton.
- MASTERTON, Daniel M. (2004), *The Japanese in Latin America*, Champaign, Ill., University of Illinois Press.
- MATSUSAKA, Yoshihisa T. (2003), *The Making of Japanese Manchuria, 1904-1932*, Cambridge, Mass./Londres, Harvard University Asia Center/Harvard University Press.
- National Archives and Records Administration (NARA) (1945), Record Group (RG) 457.
- \_\_\_\_\_ (1907, abril), Records of the War Department General and Special Staffs, RG 165.
- National Security Agency (NSA) (1945), Japanese Diplomatic Messages.
- NEUMANN, William L. (1953), "Franklin D. Roosevelt and Japan, 1913-1933", *Pacific Historical Review*, vol. 22, núm. 2, pp. 143-153.
- TANAKA, Michiko (coord.) (2014), *Política y pensamiento político en Japón 1926-2012*, Kato Tetsuro (asesor); Agustín Jacinto *et al.* (trads.), México, El Colegio de México.
- TATEISHI, John (2012), *And Justice for all. An oral History of the Japanese American Detention camps*, Seattle, University of Washington Press.
- YAMAMOTO, Miomo (2002), *Waga kokumin no kaigai hatten*, Tokio, Ministerio de Asuntos Exteriores [edición original: Kyoto, Hogakkai, 1917].

<sup>12</sup> Las demandas de varios hijos de emigrantes contra la orden de reclusión en Estados Unidos durante la guerra fue la base que facultó, décadas después, la obtención de las reparaciones contra los daños causados a la comunidad japonesa-americana. Estos casos pueden consultarse en Peter Irons (1983).